

PROGRAMA DE EMPLEO TEMPORAL

La experiencia de Quintana Roo

Arqueóloga Adriana Velázquez Morlet
Directora del Centro INAH Quintana Roo

Durante el año 2009, en el marco de la crisis financiera que afectó a todos los sectores del país, el Gobierno Federal decidió ampliar los alcances del Programa de Empleo Temporal (PET) de la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), a las comunidades rurales y urbanas que requirieran de apoyos temporales para enfrentar la difícil situación económica. Una parte importante de estos recursos se destinó a un programa pensado para la realización de trabajos de limpieza y mantenimiento en zonas arqueológicas, monumentos históricos y museos del país.

En este contexto, la SEDESOL y el Instituto Nacional de Antropología e Historia acordaron la ejecución de 17 proyectos en zonas arqueológicas del estado de Quintana Roo, ubicadas en diversas localidades de los nueve municipios de la entidad; 11 de ellos correspondieron a zonas abiertas al público: Tulum, Xelhá, Cobá, Oxtankah, Kohunlich, Dzibanché, Chacchoben, El Meco, Muyil, San Gervasio y El Rey, en



Aspecto de la Plaza Central de Kohunlich al terminar los trabajos.





Mujeres de Cozumel realizando limpieza en San Gervasio.



Chacchoben: una de las palapas reparadas.



Tulum. Trabajadores reparando la bodega de materiales.



Área central de El Meco al concluir los trabajos.

tanto que el resto son sitios que se encuentran en proceso de exploración y aún no están abiertos a la visita: Xcalacoco, Akumal, Chakanbakán, Boca Iglesia, Castillo Real y San Miguelito.

En el estado, en años anteriores, ya se había trabajado con recursos del Programa de Empleo Temporal, principalmente en áreas de monumentos históricos de la llamada “Zona Maya” de Quintana Roo. Sin embargo, fueron trabajos con alcances limitados que no iban más allá de tres comunidades por año. En 2009 la experiencia de trabajar simultáneamente una cantidad importante de proyectos no estuvo exenta de complicaciones, que fueron resueltas gracias a la siempre buena disposición de las comunidades participantes y a la experiencia del personal administrativo del Centro INAH Quintana Roo.

En las zonas arqueológicas abiertas al público los trabajos se centraron fundamentalmente en la limpieza y chapeo de las áreas abiertas al público incluyendo, entre otras acciones, el retiro de vegetación y de maleza sobre estructuras arqueológicas; el corte de árboles secos o caídos; la reparación y/o habilitación de senderos; el mantenimiento de áreas de servicio y de señalización, la reposición de cubiertas de materiales





Edificio principal de Akumal al concluir los trabajos.



Akumal: edificio central al inicio de los trabajos.



Tulum: acceso principal al término de los trabajos de limpieza.



orgánicos en estelas y elementos arquitectónicos de estuco, así como la reparación de cercados y rejas.

En los sitios aún no abiertos a la visita la intervención se concentró en el retiro de maleza y de vegetación que ponían en riesgo la estabilidad de los edificios prehispánicos, la limpieza de las estructuras y la realización de trabajos de mantenimiento menor, tales como limpieza de pintura mural o estuco y, en mucho menor grado, la reposición de sillares o elementos “en seco” en aquellos lugares donde se detectaron problemas estructurales graves.

Los trabajos realizados en el marco del PET contribuyeron a mejorar la presentación de los sitios, a garantizar su preservación y abrieron la posibilidad de generar nuevos y más amplios proyectos a la luz de los buenos resultados obtenidos.

Es necesario destacar que, en todos los casos, la participación comunitaria rebasó nuestras expectativas, tanto en lo referente al número de personas interesadas en participar en el programa como en el grado de involucramiento y compromiso de todos ellos en los trabajos. Es innegable que el entusiasmo de los participantes es directamente proporcional a la necesidad económica que les llevó a sumarse a los proyectos; sin embargo, lo que originalmente fue el compromiso de cumplir con la encomienda de un empleo más, se transformó en un genuino interés por involucrarse en la preservación de los sitios, en conocer más sobre su historia y en sentirse orgullosos de la labor realizada.

El PET 2009 en Quintana Roo dio empleo a personas de origen muy diverso y de todos los grupos de edad. En el caso de los proyectos ubicados en áreas plenamente urbanas, como El Rey, El Meco o San Miguelito, contamos con la participación de trabajadores mayas, originarios de comunidades quintanarroenses y yucatecas, quienes



Xcalacoco: edificio central al término de la limpieza.



han migrado a Cancún en busca de mejores oportunidades. Sin embargo, también se incluyó a hombres y mujeres procedentes de otros estados de la República, principalmente de Chiapas, Veracruz, Oaxaca y otras entidades del centro y el norte de México. Cabe mencionar que a Cancún llegaron guatemaltecos exiliados durante la guerra de los años setenta y ochenta, quienes, ahora legalizados como ciudadanos mexicanos, fueron de enorme valor para los proyectos debido a su buen conocimiento de los sitios mayas de las selvas del Petén.

En otros sitios, como Tulum, Cobá, Muyil y Akumal, los trabajadores participantes fueron fundamentalmente locales. Algunos ya habían trabajado en proyectos del INAH, pero otros tuvieron por primera vez la experiencia de enfrentarse con un pasado que se encontraba a pocos metros de sus casas y que nunca se habían detenido a conocer. Esta situación nos permitió ampliar hacia otros sectores de la población quintanarroense nuestro interés por hacerles saber un poco más de su propia historia y contribuir a sensibilizarlos respecto de la importancia de contribuir a preservar el patrimonio cultural.

También fue muy gratificante poder darle empleo a un buen número de trabajadores de la tercera edad, a quienes les era ya muy difícil encontrar una oportunidad en otros lugares y que aquí tuvieron el espacio para compartir su experiencia y demostrar a sus familias que constituyen una importante fuerza de trabajo. En el lado contrario, algunos jóvenes que apenas rebasaban los 16 años tuvieron su primera experiencia laboral dentro de los proyectos; aprendieron nociones sobre jardinería, albañilería y plomería y establecieron contactos que seguramente les serán útiles más adelante.

Para quien esto escribe, sin duda una de las experiencias más importantes del Programa de Empleo Temporal 2009 fue la participación de las mujeres en la mayor



Akumal: edificio central al terminar los trabajos.



parte de los proyectos. En sitios como Oxtankah, Cobá y Akumal su presencia fue decisiva para el éxito del programa, pues fueron las más entusiastas, propositivas y comprometidas con las tareas encomendadas. Algunas resultaron excelentes albañiles o plomeras y otras descubrieron su interés por realizar un trabajo distinto al doméstico. Durante el desarrollo de los trabajos estuvieron siempre acompañadas por sus hijos pequeños o por sus adultos mayores, quienes contribuyeron a hacer más llevaderas las jornadas de trabajo, casi siempre agotadoras.

Los trabajos del PET también revelaron las capacidades de liderazgo de algunos de los participantes, sus posibilidades para organizar el trabajo en equipo y su potencial para encontrar solución a los problemas que enfrentaron. Sobre todo, descubrieron un trabajo libre de compromisos políticos y de filiaciones partidistas que, incluso, les permitió identificar y hacer a un lado a algunos personajes que quisieron obtener provecho de los trabajos realizados.

Un hecho notorio fue que en la zona norte del estado no fue fácil reclutar a los trabajadores necesarios para dar inicio a las labores; algunos sectores, como los relacionados con el turismo o las actividades pesqueras, están acostumbrados a percibir salarios más altos. Fue necesario realizar un análisis muy cuidadoso de los lugares donde se encontraban las personas con mayores índices de marginación, sobre todo en las áreas urbanas, a fin de invitarles a participar. Esta experiencia, por supuesto, nos permite proponer proyectos más ambiciosos para 2010, así como realizar labores en lugares que no incluimos en la propuesta 2009. En la del año próximo estamos incluyendo Ichkabal, un enorme asentamiento en el sur del estado, y El Naranjal, cercano a una de las comunidades más marginadas del norte de Quintana Roo.

Estamos convencidos de que el Programa de Empleo Temporal en zonas arqueológicas no sólo es positivo para la conservación de los sitios prehispánicos, sino también para lograr un mayor acercamiento del INAH a las comunidades cercanas a ellos, cuyos habitantes, cegados por el espejismo del progreso y una quimérica expectativa de bienestar, han preferido abandonar su vida tradicional y volcarse a la especulación, la venta de terrenos y a trabajos humillantes que reclama una actividad turística cada vez más depredadora. El incumplido compromiso del INAH de generar mejoría en la calidad de vida de quienes viven cerca de un sitio arqueológico puede tener visos de atención por esta vía.



Mujeres de Cobá realizando trabajos de limpieza.



Xelhá: retiro de raíces.





Tulum. Senderos al concluir los trabajos.



Tulum. Reparación de palapas.



Tulum. Área central al concluir los trabajos.

